

LAT. *classis*, LUV. *-ašši-*, Y EL CARACTER IDE. DEL SUFIJO *-si-*

The suffix *-si-*, cognate with that in the adjective-genitive *-ašši-*, *-ašša-* of the Anatolian languages, is said to exist in various Indoeuropean languages, specially in Latin. If this statement is proved to be true, the indoeuropeanness of the Anatolian suffix would be reasserted and the etymology of such Latin words as *classis*, *assis*, *mensis*, etc., could be explained. At the same time the cognation between the suffix *-si-*, the thematic genitive *-o-sio* and the Latin adjectives in *-arius* is pointed out anew.

I.I. La etimología de *classis* se presenta oscura y abierta a toda clase de polémicas, tal y como se desprende de las dudas y vacilaciones que observamos en los diccionarios etimológicos. Los romanos relacionaban *classis* con *calāre* (cf. Quint. I 6,33: *sit et classis a calando*), si bien hasta ahora no se ha podido explicar cuál sea el método de derivación<sup>1</sup>. Por todo ello, se considera *classis* un término técnico de origen etrusco<sup>2</sup>, o bien se explica el grupo *-ss-* recurriendo a la cómoda etiqueta de la geminación expresiva<sup>3</sup>.

Por nuestra parte, consideramos muy probable que *classis* continúe una antigua forma nominal en *-si-*, derivada de la raíz disilábica *\*kelH<sub>1</sub>-*, *\*kleH<sub>1</sub>-*, *\*klH<sub>1</sub>-* «llamar», atestiguada en diversas lenguas indoeuropeas, así: ai. *usākala* 'gallo', gr. *καλέω*, *κέκληκα*, umb. *karetu*, *keritu* (= *cālatō*); con sufijo *-(e)m*, lat. *clamō*, ai. *krandati*, ags. *hlimman*, y con sufijo

<sup>1</sup> Cf. A. Ernout-A. Meillet, *Dictionnaire etymologique de la langue latine*, París, 1932, p. 125 (a partir de ahora se citará con las siglas *DELL*).

<sup>2</sup> Cf. *DELL*, p. 125; A. Walde-J. B. Hofmann, *Lateinisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1938-56, p. 228 (a partir de ahora citado con las siglas *LEW*). Dionisio de Halicarnaso, *Ant.*, 4, 18, habla de un préstamo de un imaginario gr. *κλᾱσις* (= jon.-att. *κλῆσις*). Se trata evidentemente de una etimología popular.

<sup>3</sup> Cf. L. Michel, *Etude du son «s» en latin et en roman*, Montpellier, 1953, p. 44 s.

-(e)s, lat. *clārus*, *classis*, hit. *kalleš-*, gr. ἐκάλεσσα<sup>1</sup>. De esta manera el latín, lengua muy arcaica por lo demás, habría conservado en este caso el uso primitivo de dicho sufijo, que se conserva solamente en el adjetivo luv. *-ašši-*. La aceptación de un parentesco entre ambos tipos formativos plantea ya de partida el triple problema de la hipotética existencia en latín del sufijo *-si-*, del origen de la geminada *-ss-*, y, finalmente, la relación existente entre sustantivo y adjetivo.

2.1. El mayor problema que se plantea al intentar aclarar el origen etimológico de *classis* es el de la hipotética existencia en latín de un sufijo *-si-* de carácter indoeuropeo, que solamente encontraría una equivalencia en las lenguas anatólicas, por lo que parece conveniente iniciar nuestro estudio con un examen del panorama que ofrece dicho grupo de lenguas.

2.2. Recientemente Laroche<sup>2</sup> ha demostrado que la lengua luvita cuneiforme (siglo XIII) no poseía genitivo singular, utilizando con la significación de relación, posesión, cualidad, etc., una formación adjetiva en *-ašši-* que concuerda con el sustantivo regente: *malḥaššaššiš EN-aš* 'maestro de ritual', acus. *malḥaššaššin EN-an*; *tiyamašši* <sup>d</sup>UTU-az 'sol de la tierra', *ḥurkilašši* 'hombre criminal = del crimen', etc. También en la lengua jeroglífica (siglos X-VIII) existe un tipo de adjetivo en *-asa-* de clara función genitival: <sup>d</sup>w-ḥu(n)tasati(a) <sup>d</sup>Aasati-ha tarapati 'por orden de Tarḥunda y de Aa'; y, por último, el licio (siglos V-IV) presenta dos formaciones paralelas de adjetivos de relación, una, en *-asi-*, que se utiliza en los apelativos, y otra, en *-asa-*, limitada a los nombres propios.

El hitita, por su parte, aunque no presenta derivados en *-asi-*, sí ofrece numerosos ejemplos de adjetivos sustantivados en *-ašša-*: <sup>d</sup>Išta-manašša- 'el dios del oído', <sup>d</sup>Hantašša- 'el dios de la frente', <sup>d</sup>Šakuwašša- 'el dios del ojo', etc. Además el hitita revela la oposición indoeuropea entre temas con genitivo en *-es/-os/-s*, y los temáticos en *-e/o*, sin genitivo, y el nacimiento de la nueva oposición animado/inanimado (adjetivos en *-ašša-*), para lo que el luvita crea los adjetivos en *-ašši-*, con *-i*

<sup>1</sup> Cf. J. Pokorny, *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, München, 1959, p. 548 ss. (a partir de ahora se citará con las siglas IEW), *DELL*, p. 87 s.; E. Benveniste, «Homophonies radicales en indoeuropéen», *BSL* 51, 1955, p. 25 s.; C. Watkins, *Indoeuropean origins of the Celtic Verb*, Dublin, 1962, p. 81 s.; R. S. P. Beekes, *Development of the Proto-Indo-European Laryngeals in Greek*, La Haya, 1969, p. 235 ss.; F. R. Adrados, *Estudios sobre las sonantes y laringales indoeuropeas*, Madrid, 1973, p. 419.

<sup>2</sup> E. Laroche, *Dictionnaire de la langue luvite*, Paris, 1959, p. 136 ss., «Comparaison du luvite et du lycien», *BSL* 55, 1960, p. 155 ss.

de los animados. Y finalmente, Laroche afirma que «las derivaciones anatólicas en *-asa-* y en *-asi-* arrancan sin duda de un sufijo en silbante que expresa la pertenencia, con el que se relacionan algunos de los antiguos indicios de genitivos en indoeuropeo: *-e/os*, *-osio*, *-eso*. Se han comparado estos adjetivos con las series latinas rotatizadas en *-ari-* y *-ario-*».

2.3. El significado originario de *classis* era, sin duda, el de ‘llamada, llamamiento’, así, *classis iuniōrum* sería ‘el reclutamiento de los jóvenes’, pasando a significar posteriormente los diferentes grupos de ciudadanos en armas<sup>1</sup>. Por lo que se refiere a *calāre*, con el que estamos convencidos guarda una afinidad de origen, significa ‘llamar, convocar’; se trata de un verbo muy antiguo, que sólo se emplea en algunas expresiones consagradas de la vida religiosa y jurídica: *calāta comitia*, *Calābra cūria*, *calendae*<sup>2</sup>. Así pues, no vemos ninguna dificultad en relacionar *classis* con *calāre*, ya que el primero viene a significar ‘lo que se relaciona con la acción de llamar’, es decir, tiene un valor semántico idéntico a los adjetivos en *-assi-* y *-assa-* de las lenguas anatólicas. Por consiguiente, no vemos diferencia alguna entre el par latino *calāre* ‘llamar’, *classis* ‘perteneciente a la acción de llamar’ y las formas sinónimas de las lenguas anatólicas, tales como *warp-* ‘lavar’ | *warpašši-* ‘perteneciente a la acción de lavar’; *šarlat-* ‘elogio’ | *šarlatašši-* ‘relativo al elogio’, etcétera<sup>3</sup>. Además, también es frecuente en hitita el empleo como sustantivos de nombres con sufijo *-ašši-*: *allašši-*, hurr. *allai-* ‘reina’, *šarašši-*, hurr. *šarri-* ‘rey’, *guršawanašši-* ‘erial’, etc.<sup>4</sup>.

Así pues, podemos afirmar, desde un punto de vista semántico, que *classis* continua una formación muy arcaica en *-si-*, que, en su origen, sería idéntica a las formaciones adjetivales en *-ašši-* y *-ašša-* de las lenguas anatólicas.

2.4. Por otra parte, existía también en las lenguas anatólicas un sufijo adjetival en *-alli-* que suele alternar, a veces, dentro de una misma palabra con *-ašši-*, así: *hirutalli-* | *hirutašši-*, *maššanalli-* | *maššanašši-*, etc., que Laroche<sup>5</sup> distingue en el sentido de que el sufijo *-alli-* señala más bien ‘algo que es de la naturaleza de’, en cambio *-ašši-* indica ‘lo que pertenece a’, es decir, *anniš maššanaššiš* significa ‘madre del dios’, y

<sup>1</sup> Cf. DELL, p. 125.

<sup>2</sup> Cf. DELL, p. 87.

<sup>3</sup> Cf. H. Kronasser, *Etymologie der Hethitischen Sprache*, I, Wiesbaden, 1966, p. 228 ss.; E. Laroche, *BSL* 55, 1960, p. 155 s.; *Esquisse de grammaire louvite*, París, 1959, p. 136 ss.

<sup>4</sup> Cf. Kronasser, *op cit.*, p. 228 s.

<sup>5</sup> *BSL* 53, 1958, p. 187 ss.

*anniš maššanalliš* 'madre divina'. Ambrosini, por su parte, ha puesto de manifiesto el hecho de que al hitita <sup>LU</sup>*haggazuwašši-* corresponde en protohitita <sup>LU</sup>*haggazuēl* que indica «un adetto ad una funzione determinata», y concluye que la identidad funcional parece asegurada<sup>1</sup>.

Estos dos sufijos aparecen atestiguados en las formaciones latinas en *-ārius* y *-ālis* (cf. etrus. *-asi(e)* y *-al*), que, a veces, muestran una alternancia en conceptos que se refieren a la vida religiosa: *ianuarius/ianualis porta* (Varr., *Ling. Lat.* V, p. 165), *februarius... a Junone februata quam alli Februaem, Romani Februalim uocant* (Fest., p. 75), etc.

Esta formación ha recibido diversas interpretaciones en lo que respecta a su origen, así Pedersen<sup>2</sup> opina que se trata de un adjetivo posesivo indoeuropeo, y lo compara con el lat. *tālis, crudēlis*, gr. *τηλικος*, etc., Sommer<sup>3</sup> piensa que se trata de un préstamo del proto-hatí que posee un sufijo de pertenencia en *-ēl*; Kammenhuber<sup>4</sup> supone que no hay que buscar en el sufijo del adjetivo de pertenencia *-ašša/i-* un antiguo genitivo indoeuropeo, sino, por el contrario, opina que se trata, al igual que el hit. *-alli-*, lat. *-ālis*, de un sustrato «nicht-idg. südostanatolischen», y acepta la influencia del etrusco, que tiene un genitivo en *-l* y en *-s*, en la formación del sufijo del lat. *-arius* < *\*-āsios*, y *-ālis*<sup>5</sup>; Nadia van Brock<sup>6</sup> cree que se trata de un derivado nominal en *-ēl*, así *ammēl attāš*, donde *attāš* es una aposición que pasa a ser un genitivo, al constituirse declinaciones regulares, y acepta, según Kammenhuber, el carácter no-indoeuropeo para este tipo formativo<sup>7</sup>.

Vamos a ocuparnos en los párrafos siguientes del posible origen del sufijo *-si-* y de su relación con el genitivo singular de los temas en *-e/o-*: *-o-sio*.

3.1. Laroche<sup>8</sup>, al estudiar las variantes *-ašši-* y *ašša-* del sufijo iuvita, ha señalado de manera certera que la primera sirve para la ex-

<sup>1</sup> R. Ambrosini, «Ancora su luvico *-ašši-* = latino *-ārius*», *Studi e saggi linguistici*, II, 25, 1962, p. 100 ss.

<sup>2</sup> *Hittitisch und die anderen indoeuropäischen Sprachen*, Copenhagen, 1938, p. 54 s.

<sup>3</sup> *Hethiter und Hethitisch*, Stuttgart, 1947, p. 86 s.

<sup>4</sup> «Hethitisch, Palaisch, Luvisch und Hieroglyphenluwisch», *Handbuch der Orientalistik*, I Alt., II Band, 1-2 Abschnitt, 1969, p. 294 s.

<sup>5</sup> Cf. M. Leumann-J. B. Hofmann, *Lateinische Grammatik*, I, *Laut- und Formenlehre*, Munich, 1963, pp. 211 ss., 235 ss.

<sup>6</sup> *Derivés nominaux en L du hittite et du louvite*, Paris, 1962, p. 141 ss.

<sup>7</sup> Cf., además, E. Laroche, *Les noms des hittites*, Paris, 1966, p. 247 ss., con amplia bibliografía.

<sup>8</sup> *BSL* 55, 1960, p. 156.

presión de lo animado, frente a lo inanimado que utiliza la forma *-ašša-*, para lo cual recurre al empleo de la vocal *-i* como marca de dicha función. Esta intuición del lingüista francés ha sido desarrollada por Françoise Bader<sup>1</sup>, quien postula la existencia de un sufijo de agente en *-i*. Para Bader existirían en indoeuropeo dos sufijos de agente, uno, en *-ti*, y el otro, en *-i*, con idénticas funciones y valores, y cuya diferencia radicaría exclusivamente en que el primero se formaba a partir de raíces, y el segundo lo haría de temas temporales. Así pues, con temas sigmáticos se desarrollaría un sufijo de agente en *-s-i*, cuyo reconocimiento en las lenguas particulares ha sido entorpecido por diversos fenómenos fonéticos, así, por ejemplo, en griego, al entrar en concurrencia con el sufijo *-si*, resultado de la asibilación de *-ti*. Los temas sigmáticos que se encuentran en la base del sufijo *-s-i*, serán tanto de presente (cf. gr. ἀλέξω: skt. *rákṣati*; gr. κείρω: hit. *karašzi*), como de futuro o aoristo (cf. gr. πέρω: hit. pres. *parašzi*/med. *paršha*, etc.).

Esta suposición de Bader coincide plenamente con la apuntada por nosotros a propósito de *classis*: se trata de un nombre de agente derivado de la raíz *\*kelH<sub>1</sub>-*, en grado C/C y alargada con un elemento sigmático: *\*klHs-* (cf. gr. κλέω, hom. ἐκόλεσσα, hit. *kalleš-*). A partir de un tema *\*klH<sub>1</sub>s-* es posible explicar la geminada *-ss-* o bien como el resultado de unir directamente al tema sigmático el sufijo *-si-*: *\*klH<sub>1</sub>s-si-*, o bien, según una ingeniosa teoría de Bernabé<sup>2</sup>, como resultado de la asimilación de la laringal final del tema con la *-s-* del sufijo: *-Hs- > -ss-*, así se explicarían las formas hititas 1.<sup>a</sup> sing. pret. *kaniššun*, 3.<sup>a</sup> pl. pres. *kaneššanzi*, etc., procedentes de la raíz *\*gneHs-*, en todo paralela a la que hemos supuesto en el origen de *classis* (cf. hit. *kalleš-*).

Resulta evidente que la elección entre una u otra posibilidad dependerá fundamentalmente de la época en que situemos la formación del sustantivo *classis*, pues el paso del grupo *-Hs-* a *-ss-* es anterior al desarrollo y expansión del sufijo *-si-*, cuestión ésta que por no afectar a las conclusiones de este trabajo, preferimos no tocar.

3.2. Así pues, parece conveniente que dediquemos nuestra atención a la relación existente entre sustantivo y adjetivo, por una parte, y entre genitivo y adjetivo, por otra, en un intento de justificar las diferentes funciones del sufijo *-si-* en luvita y latín, donde aparece con valor de adjetivo y sustantivo, respectivamente.

<sup>1</sup> «Persée, πέρω et l'expression archaïque du temps en indo-européen», *BSL* 69, 1974, p. 48 ss., esp. n. 193, con bibliografía.

<sup>2</sup> «Geminación de *s* y sonantes en Hetita», *RSEL* 3, 1973, p. 425 ss.

No hay ningún problema en suponer que en una época muy antigua dentro del indoeuropeo no existiese diferencia alguna entre sustantivo y adjetivo, que se distinguían entre sí solamente por sus diferentes funciones sintácticas: el sustantivo afectaba al significado del verbo, y el adjetivo al de un sustantivo. Así, Adrados<sup>1</sup> opina que el hit. *šalliš*, *-i*, lat. *suavis*, *-e* (< \*-i) son adjetivos por existir en las lenguas respectivas sustantivos plenamente diferenciados (cf. hit. *šallatar*, lat. *suavitas*), pero los neutros *šalli*, *suave* funcionan ya como adjetivos, ya como sustantivos, y su condición de neutros nos revela que son más antiguos que la constitución del género. Por lo tanto, no hay dificultad alguna, desde el punto de vista funcional, en suponer para el adjetivo luvita en *-ašši-* y el sustantivo latino *classis* un origen fonético común.

3.3. Por lo que respecta a la relación entre adjetivo y genitivo existen algunas peculiaridades que, tal vez, nos permitirán comprender la afinidad existente entre el luvita *-ašši-* y el genitivo temático *-o-sio*, suposición que cuenta con gran número de seguidores.

En un principio no había diferencia alguna entre ambas categorías, por lo que podemos considerar con Adrados<sup>2</sup> que «genitivo y adjetivo son dos escisiones de una antigua categoría unitaria, la del determinante del nombre, marcado primero con ayuda de la distribución y el acento, luego con la del relacionador», que normalmente es *\*-es/-os/-s*, y forma tanto el genitivo de nombres como el nominativo de adjetivos<sup>3</sup>. En una etapa posterior se tiende a crear adjetivos, perfectamente diferenciados tanto del nominativo como del genitivo de los sustantivos, aunque no es raro encontrar aún formas indiferentes a la clasificación de adjetivos o sustantivos. Así, tenemos el hit. *kurur* con una forma *kurur-aš* que aparece ya como genitivo *antuhšaš kururaš* 'hombre de hostilidad', ya como adjetivo 'hombre hostil' y el gr. *ἰατρός* que es ya genitivo de *ἰατήρ*, ya adjetivo (cf. hom. *ἰατρός ἀνὴρ*). Además, la concordancia entre adjetivo y sustantivo originó la tendencia a caracterizar el nominativo de los sustantivos con *-s*<sup>4</sup>, proceso que ya estaba concluido en indoeuropeo con los temas en *-i* y en *u-*.

Nada, pues, imposibilita la existencia en indoeuropeo de temas en *-si*, que se continúan en los adjetivos luvitas en *-ašši-* y en el sustantivo latino *clas-si-s*. Este nombre en *-si* formaría, mediante el em-

<sup>1</sup> *Lingüística Indoeuropea*, I, Madrid, 1975, p. 341 ss.

<sup>2</sup> *Lingüística...*, p. 409 ss.

<sup>3</sup> Cf. F. Villar, *Origen de la flexión nominal indoeuropea*, Madrid, 1974, p. 251 ss., esp. p. 253, n. 1, con bibliografía.

<sup>4</sup> Cf. F. Villar, *op. cit.*, p. 257, n. 1, con bibliografía.

pleo del relacionador \*-es/-os/-s un genitivo-adjetivo (pero no en luvita donde se utiliza con el aludido valor el tema puro) en -sios<sup>1</sup>, que, sin duda, habrá que poner en íntima relación con el morfema de genitivo temático y el sufijo latino -arius. Esta suposición aparece corroborada por la tendencia a conservar en distribución complementaria el sufijo -sio: allí donde se mantiene como genitivo no aparece como adjetivo, o viceversa (cf., por ejemplo, el latín, la dualidad gen. temático -i/adj. temático -ā-rius).

3.4. Todo lo expuesto en los párrafos precedentes nos lleva a rechazar el supuesto origen pronominal del genitivo temático -sio<sup>2</sup>: se trata de una construcción nominal de genitivo-adjetivo, formada con el sufijo -si- más el relacionador -os: -si-os. Pedersen<sup>3</sup> y Borgström<sup>4</sup> han rechazado igualmente el origen pronominal del gen. -osio, y consideran que dicho morfema ha sido sustituido al sufijo de genitivo más antiguo \*-e/os, conservado en el genitivo hitita -aš (cf. *allaš*, *antuhšaš*, *pedaš*), y en algunas formaciones adverbiales en -os (cf. lat. *caelitus*, *intus*; gr. ἐντός, ἐκτός; ved. *tátaḥ*, *sarvátah*). Sin embargo, resulta necesario corregir su aserto en el sentido de que no se trata propiamente de una sustitución, sino de una derivación, pues, según hemos señalado, -o-sios procede parcialmente del sufijo -e/os, no le reemplaza, y, además, dicho morfema es realmente de nominativo y genitivo, que son idénticos en los temas animados en -a<sup>5</sup>. También Laroche<sup>6</sup>

<sup>1</sup> Cf. Adrados, *Lingüística...*, pp. 401 s., 418, donde señala que la oposición N. -Ø, G. -(e/o)s aparece ya en indoeuropeo en los inanimados de temas en -i y -u: hit. *ḫastai/ḫastiyaš* 'hueso', lat. *suave/suavis*, hit. *šalli* junto a *šalliš/šallin*.

<sup>2</sup> Cf. J. Gil, «El genitivo en -i y los orígenes de la declinación temática», *Emerita* 35, 1968, p. 31, con bibliografía.

<sup>3</sup> *Hittitisch...*, p. 54 ss.

<sup>4</sup> *NTS* 7, 1934, p. 121 ss.

<sup>5</sup> Cf. Gil, *op. cit.*, p. 31, donde afirma que «el hitita conserva en este caso el estado de cosas primitivo: el genitivo es igual al nominativo»; E. Laroche, *BSL* 55, 1960, p. 162, donde dice «un gen. sg. en -aš identique au nom. sg. autrement dit: pas de génitif»; H. Kronasser, *Etymologie der Hethitischen Sprache*, I, Wiesbaden, 1966, p. 163; J. Friedrich, *Hethitisches Elementarbuch*, I, Heidelberg, 1960, p. 42 s. También hay que rechazar la tesis de que el sufijo hitita -aš procede de la desinencia \*-ās de la primera declinación (cf. W. Petersen, «Hittite and Indo-European Nominal Plural Declension», *AJPh* 51, 1930, p. 252; E. H. Sturtevant, *A comparative Grammar of the Hittite Language*, Yale, 1933, p. 170; Adrados, *Estudios...*, p. 270), pues este tipo, según ha visto Laroche, *BSL* 55, 1960, p. 162, n. 1, no existe en hitita (cf. también, Kronasser, *Etymologie...*, p. 163).

<sup>6</sup> *Esquisse de Grammaire louvite*, París, 1959, p. 136, donde dice: «la formation en -assi- s'étend aux pronoms: \*apašši, zašši».

ha señalado que el sufijo *-ašši-* se extiende de los adjetivos a los pronombres, y, por otra parte, no vemos necesidad de un adoptar un itinerario en la generalización de este sufijo: adjetivo/pronombre/sustantivo, sino más bien que la formación en *-si(o)s* se utiliza simultáneamente como adjetivo-genitivo de nombres y pronombres.

Por otra parte, hay que resaltar la circunstancia de que el sufijo pronominal *-osio* aparece tan sólo en aquellas lenguas que presentan también una desinencia nominal en *-osio*, pero si dicho sufijo tuviera un origen pronominal, estaría representado también en aquellas lenguas que tuviesen una desinencia de genitivo diferente. Por ello, vamos a examinar con especial interés la relación existente entre genitivo singular nominal y pronominal<sup>1</sup>:

		<i>Nominal</i>	<i>Pronominal</i>
Sánscrito:	<i>-a-sya</i>	<i>vṛk-a-sya</i>	<i>ta-sya</i>
Avéstico:	<i>-ahyā</i>		<i>ca-hyā</i>
Gr. Hom.:	<i>-oio</i>	λύκοιο	τοῖο
Armenio:	<i>-oy</i>	<i>gailoy</i>	<i>Nor</i>
Gótico:	<i>-i-s</i>	<i>wulfis</i>	<i>þis</i>
Aaa.:	<i>-e-s</i>	<i>wolfes</i>	<i>des</i>
Luvita:	<i>-ašši-</i>		<i>zašši</i>
Latín:	<i>-ī</i>	<i>uir-ī</i>	<i>*cu-ī-os</i>
Celta:	<i>-ī</i>	<i>maq-ī</i>	
Hitita:		<i>antuhšaš</i>	<i>amm.ēl</i> <sup>2</sup>

<sup>1</sup> A partir de una intuición de C. Watkins, *Celtica* 6, 1963, p. 16, n. 1, aceptada por E. Hamp, *BSL* 66, 1971, p. 225, n. 14, para quien la desinencia de gen. *\*-os-io* procedería de *\*-e/os-yo*, F. Bader (cf. *BSL* 67, 2, 1972, p. 114 ss.) ha esbozado la tesis de que en *-os* tendremos la desinencia de genitivo de los temas consonánticos, que se habrá extendido a los nombres temáticos y a los pronombres, en tanto que observa una distribución complementaria entre los sufijos *-yo-* e *-ī*, para señalar la determinación y la pertenencia, respectivamente, que son las dos funciones esenciales del genitivo. Una vez relacionado el gen. temático *-o-sio* con el adj. luvita *-ašši-* no podemos aceptar la derivación que hacen Watkins y Bader, pues ello implicaría el carácter largo de la *-i* de *-ašši-*, y consiguientemente la *scriptio plena* *-ši-i-* del sufijo, grafía que no aparece reflejada en ningún texto luvita.

<sup>2</sup> Cf. Kronasser, *Etymologie...*, pp. 163 s. y 235 s.

Observamos, a primera vista, una notable discrepancia; así el armenio ofrece una forma pronominal en *-r*, que Meillet ha puesto en relación con el sufijo hitita en *-l* a través de la vacilación observada en numerosas lenguas entre *\*-r/-l*<sup>1</sup>.

4.1. Una vez demostrado que el sufijo de genitivo *-o-sio* tiene un origen idéntico a las formaciones en *-ašši-* y *-ašša-* de las lenguas anatólicas, intentaremos demostrar que dichos sufijos se han conservado en latín en dos formaciones bien diferenciadas: 1) los adjetivos temáticos en *-ārius*, y 2) algunos sustantivos atemáticos en *-sis*:

1) *-ārius*: al latín *-ārius* corresponde en las lenguas itálicas un sufijo *-āsio* (cf. osco *sakrasias*, *purasiāi*; umb. *plenasier*, *urnasier*, etc.), y en etrusco un sufijo derivativo en *-asi(e)*, por lo que se ha supuesto un origen etrusco u osco para la formación latina<sup>2</sup>.

No estamos en absoluto de acuerdo con tales hipótesis, pues la existencia de las formas itálicas no sólo no invalida su carácter indoeuropeo, sino que sirve, por el contrario, de fuerte apoyo a nuestra tesis sobre la conservación en la lengua latina del sufijo indoeuropeo *-si-*, reflejado en el adjetivo luvita *-ašši-*.

La utilización del material etrusco (cf. *auleši*, *marceši*, *holaiēši*, etc.) nos lleva a la siempre problemática cuestión del origen indoeuropeo de la misma. Han sido numerosos los lingüistas que han creído encontrar elementos indoeuropeos en la lengua etrusca<sup>3</sup>. Ya en 1922, Eva Fiesel<sup>4</sup> señaló la existencia en etrusco de un sufijo en *-ī* que forma femeninos, y que puso en relación con el morfema latino *-ī* que aparece en *reg-ī-na*, *genetrix*, *gall-ī-na*, etc. En 1939 Gerogiev<sup>5</sup> supuso que la desinencia etrusca *-ši* procedía de *-sio*, pues en la estela de Lemnos encontramos junto a las formas nominales *holaiēš(i)*, *šiasši*, la pronominal *eptesio*<sup>6</sup>.

<sup>1</sup> Cf. A. Meillet, *Introduction à l'étude comparative de las langues indoeuropéennes*<sup>1</sup>, Alabama, 1964, pp. 170 ss., 330.

<sup>2</sup> Cf. W. Schulze, *Zur Geschichte der lateinischen Eigennamen*, Berlín, 1966, p. 382; A. Ernout, *Les éléments dialectaux du vocabulaire latin*, París, 1929, p. 73.

<sup>3</sup> Cf. P. Kretschmer, «Die protoindogermanische Schicht», *Glotta* 14, 1925, p. 300 ss., que recoge los aspectos indoeuropeos del etrusco conocidos hasta entonces; E. Vetter, «Etruskisch», *Glotta* 15, 1927, pp. 223 ss., *Glotta* 18, 1930, p. 298 ss., *Glotta* 28, 1940, p. 117 ss.; W. Brandenstein, *R. E. I. E. I.*, 1938, p. 301 ss., etcétera.

<sup>4</sup> *Das grammatische Geschlecht im Etruskischen*, Gotinga, p. 113 ss.

<sup>5</sup> *Das Schicksal der idg. o-deklination im Etruskischen*, Sofía, 1939.

<sup>6</sup> Esta hipótesis fue rechazada por P. Kretschmer, *Glotta* 28, 1940, p. 261, a partir del hecho de que el morfema *-sio* es de origen pronominal y fue extendido a la flexión nominal sólo en griego, sánscrito y armenio. Ya hemos visto más

En un artículo aparecido en la revista *Glotta*<sup>1</sup>, Georgiev ha vuelto una vez más a destacar la estrecha afinidad existente entre el etrusco y las lenguas anatolias a través del estudio de dos inscripciones en aquella lengua. En la primera de ellas, con un texto *aranth heracanaša* 'Aranth (hijo) de Heracana', encuentra la palabra *Heracanaša*, que desempeña el oficio de gentilicio, y que Georgiev pone en relación con el sufijo anatolio *-asa-*, *-asi-* que hemos venido estudiando en los párrafos precedentes, a través de la relación: etr. *Heracan-asa*/hit. jeroglífico *Muwal-asa-s*. En la segunda, con un texto: *mi aranth ramuthasi vestiricinala muluwanice* 'Aranth me dedicó a Ramutha de V.', encontramos de nuevo el sufijo *-asi-*<sup>2</sup>, todo lo cual nos lleva a afirmar que los sufijos de adjetivos posesivos y genitivos, cuyo empleo es común al luwita, hitita, licio y etrusco, procede de los morfemas indoeuropeos *\*-es/-os/-s*, *\*-o-syo*, *-eso*.

En resumen, hemos visto cómo el etrusco muestra un sufijo derivativo en *-asi(e)* que debemos poner en relación con las restantes formaciones que aparecen en las diferentes lenguas indoeuropeas, y rechazar, al mismo tiempo, el pretendido origen etrusco del sufijo latino *-ārius*, puesto que, como hemos demostrado más arriba, se trata de una formación característica del indoeuropeo común, extendida y conservada en casi todas las lenguas particulares, ya como genitivo, ya en función de adjetivo.

Pedersen<sup>3</sup> fue el primero que, al intentar aclarar la relación existente

---

arriba, cómo se puede considerar uno solo el origen etimológico de ambos sufijos nominal y pronominal, y, por otra parte, cómo el armenio no presenta el morfema pronominal *-sio*.

<sup>1</sup> «Zwei neugefundene altetruskische Inschriften», *Glotta* 42, 1964 p. 219 ss. Cf. también, *Die Sprachliche Zugehörigkeit der Etrusken*, Sofia, 1943; *Hethitisch und Etruskisch: Die hethitische Herkunft der etruskischen Sprache*, Sofia, 1962, obras en las que ha mantenido con todo vigor su teoría de que el etrusco procede de un dialecto hitita occidental. No creemos necesario entrar en la discusión de esta tesis, ciertamente poco probable, aunque la existencia de sufijos en *-asa-*, *-asi-* en etrusco resulta un apoyo evidente para la tesis mantenida por nosotros en este trabajo.

<sup>2</sup> Cf. M. Bizzarri y L. C. Vanoni, *Studi Etruschi*, XXX, 1962, p. 296, quienes la consideran «la diffusissima formula dedicatoria arcaica è costruita con un prenome del dedicate (aranth), e con un nome femminile al genitivo, forse indicante la persona qui il vaso è dedicato, composito del pronome ramuthasi... e il gentilizio vestiricinala...».

<sup>3</sup> *Lykisch und Hittitisch*, Copenhague, 1945, p. 34 s.; *Hittitisch...*, p. 71 s.; además, R. Werner, *OLZ* 49, 1954, p. 303; Kronasser, *Etymologie...*, p. 233 s., duda, en cambio, de tal semejanza, apoyándose en consideraciones de carácter general.

entre el luvita *-ašši-* y los topónimos griegos en *-ss-*, llega a la conclusión de que el formante *-ašši-* oculta un sufijo de genitivo pronominal en *-sio* (cf. skt. *ka-sya*, lat. *aquārius* < *\*aquā-sio*). A una opinión semejante ha llegado también el lingüista francés E. Laroche (cf. *supra*).

Se trata, pues, de una formación paralela a *-o-syo*, formada sobre temas en laringal de timbre */a/*: *-H<sub>2</sub>*, radical o temática, y que una vez desarrollado el sufijo *-ārius*, se ha extendido fuera de sus límites estimológicos, y que se ha utilizado preferentemente en la creación de adjetivos, que posteriormente han podido sustantivarse (cf. *auxiliārius*, *uinārius*, *lapidārius*, *legionārius*, etc.).

Por otra parte, la gramática tradicional se encuentra impotente para explicar el origen de dicho morfema<sup>1</sup> y se inclina por considerarlo formado sobre el genitivo singular en *-ās* más el sufijo *-īo*<sup>2</sup>.

En resumen, no vemos ninguna dificultad insalvable en aceptar para *-ārius* un origen paralelo al que hemos esbozado para *-o-sio*: se trata de un sufijo complejo, formado con la *-ā-* radical más el morfema *-sio*, cuya existencia en el área itálica debe quedar fuera de toda duda, como se desprende de los ejemplos del osco-umbro, latín, etrusco y falisco.

Esta última lengua<sup>3</sup> muestra en el genitivo singular de los temas en *-o-* una doble desinencia: *-osio* (cf. *cauiosi(o)*, *euotenosio*, *aimiosio*) en documentos del siglo VII-V, e *-ī* (cf. *marci*, *tertinei*) en el siglo IV-II, aunque la cronología no aparece muy segura (cf. *cauiosi(o)*, que no es anterior al siglo IV). Este hecho nos lleva a postular, al menos como muy probable, la existencia en latín preliterario de un sufijo *\*-o-sio*<sup>4</sup>, que se habría conservado en los adjetivos en *-ārius*, y en las formaciones sustantivas en *-sis*, que serán objeto de estudio en el apartado siguiente. Junto a estos genitivos, el falisco conserva también formaciones adjetivas en *-ario-* (cf. *Clipeario*, lat. *Clipeario*), en *-sio* (cf. gentilicio *mesio*, lat. *Maesius*), en *-osio* (cf. *folcozeo*, lat. *Pomposius*), y en *-io* (cf. *kaios*, *malio*, *marcio*).

Así pues, el falisco conserva claramente la dualidad que venimos defendiendo entre adjetivo y genitivo, es decir, se trata de formaciones en *-sio-*, que han sido sustituidas por otras en *-io-/-ī-*, que son las únicas vivas en época histórica, tal como se deduce de la expansión que al-

<sup>1</sup> Cf. P. Monteil, *Éléments de phonétique et de morphologie du latin*, París, 1970, p. 157.

<sup>2</sup> Cf., entre otros, F. Stolz-M. Leumann, *Lat. Gramm.*, pp. 141, 213; Ambrosini, *op. cit.*, p. 99; V. Pisani, *Grammatica Latina*, Turín, 1962, p. 97.

<sup>3</sup> Cf. G. Giacomelli, *La lingua falisca*, Florencia, 1963, p. 142 ss., con bibliografía.

<sup>4</sup> Cf. J. Safarewicz, *Eos* 46, 1952-53, p. 246 ss.

canzan, frente a las antiguas formas sigmáticas, que han quedado fossilizadas con usos y valores muy concretos.

2) Existen, finalmente, algunos nombres en *-sis*, cuyo origen aparece muy discutido, y que pueden presentar el sufijo en su forma atemática, más antigua, según aparece en el luvita *-aššī-*.

A) *Assis* 'plancha, trozo de madera'. Para Ernout-Meillet<sup>1</sup> este vocablo presenta una etimología poco clara, y se pregunta si *assis*, *asser* 'pequeña pieza de madera'<sup>2</sup>, y *axis* 'plancha'<sup>3</sup> no serán tres formas de un mismo nombre, cuya flexión sería *\*assis*, *asse-ris*, y el plural *asserēs* daría lugar a un nominativo singular *asser*; siendo *axis* un hiperurbanismo. Walde-Hofmann<sup>4</sup>, por su parte, consideran su origen inseguro, y la relacionan con *asser* y *ās* (*ass*), afinidad que Ernout-Meillet<sup>5</sup> rechazan, creemos que no muy atinadamente. Pedersen<sup>6</sup> ha agrupado el lat. *asser* con *os*, *ossis* 'hueso', tesis que ha sido aceptada por Meillet<sup>7</sup>, quien cita las formas del celta, gall. *asgwrn*, corn. *ascorn*, y del griego *ὄστέον*, *ὄστακός*/ dor. *ἄστακός*, *ᾠστρακον*, *ἄστράγαλος* y se inclina por la antigüedad de *assis* frente a *axis*, que considera procedente de una etimología popular. Esta hipótesis, que consideramos acertada, nos lleva a buscar las causas de la dualidad *o-/a-*, que, en nuestra opinión, reflejan el desarrollo de una vocal de apoyo ante una laríngea de timbre */o/*:  ${}^{\circ}H_3-$ , pues, según veremos más abajo, se trata de una raíz  $*H_3es-/*{}^{\circ}H_3s-$  >  $*os-/*as-$ , respectivamente<sup>8</sup>.

Veamos en rápido examen cuáles son los hechos testimoniados en los diversos dialectos indoeuropeos:

Pokorny<sup>9</sup> habla de una raíz *\*ost(h)-*, *ost(h)i-*, *ost(h)ʀ(g)-* 'hueso', y cita, entre otras, las formas del ai. *asthi*, gen. *asth-n-áh*, av. *asram*, *azdbiš*, *azdābīš*; gr. *ὄστέον*, *ὄστακός*; lat. *ossu*, *ossus*, *oss*, *ossis*; alb. *asht*, *ashtē*; aisl. *asil*, hit. *hastāi-*, y considera dudosa la *a-* que aparece en las formas celtas y latinas<sup>10</sup>.

Ernout-Meillet<sup>11</sup> reconocen que un tratamiento del grupo *-st-* a *-ss-*

<sup>1</sup> Cf. DELL, p. 51.

<sup>2</sup> Cf. DELL, p. 51.

<sup>3</sup> Cf. DELL, p. 62.

<sup>4</sup> Cf. LEW, p. 74.

<sup>5</sup> Cf. DELL, p. 50.

<sup>6</sup> *Vergleichende Grammatik der keltischen Sprachen*, I, Gotinga, 1909, p. 85.

<sup>7</sup> «Latin *asser*», BSL 99, 1932, p. 53 s.

<sup>8</sup> Cf. Adrados, *Estudios*..., pp. 149, 177.

<sup>9</sup> Cf. IEW, p. 783.

<sup>10</sup> Cf. Benveniste, *Origines*..., pp. 6, 77 s.

<sup>11</sup> Cf. DELL, p. 470.

no se encontraría en ninguna otra palabra latina, y concluyen, con acierto, que hay que admitir un nombre antiguo en \*oss- y considerar la -t(h) como un elemento no esencial. Esta argumentación aparece confirmada por el luvita *hašša*- 'hueso', abl. *ha-sa-a-ti*<sup>1</sup>, que es un nom./acus. plural neutro en -a, formado sobre un tema en -s (cf. *ħappiša* 'miembro', *malħašša* 'ritual')<sup>2</sup>.

Este tema en -s se descubre perfectamente en una serie de palabras latinas que presentan una estructura radical *as-* (*ar-* entre vocales), así, *assis*, gen. *assis*; *asser*, -*eris*; *as*, *assis*; *asia* -*ae*, que presentan entre sí una evidente afinidad etimológica.

De *assis* y *asser* ya hemos tratado en los párrafos precedentes, por lo que vamos a ocuparnos brevemente de las restantes palabras: *as* y *asia*:

1) *as*, *assis*: Walde-Hofmann<sup>3</sup> opinan que la moneda recibe este nombre debido a su antigua forma rectangular, y la relacionan, con indudable acierto, con *assis* y *asser*; en tanto que Ernout-Meillet<sup>4</sup> creen que se trata de un préstamo etrusco, pero ninguno de ellos se atreve a darnos la raíz de la que derivarían dichos vocablos.

2) *asia*, -*ae*: Existe finalmente la palabra para designar el 'centeno', que se ha considerado de origen ligur<sup>5</sup>, así, Plin. 18,141: *secale Taurini sub Alpihus asiam (sasiam?) uocant*. Perdersen<sup>6</sup> parte de *sasia* y la relaciona con el celta, gall. *haidl*, bret. *heiz* 'cebada', que habrá llegado a la forma *asia* por haplología. Suposición ésta que consideramos innecesaria, pues es posible establecer una relación etimológica de este vocablo con las restantes palabras estudiadas en este apartado. Su carácter indoeuropeo está atestiguado por el ai. *asitah* 'negro', *sasyam* 'semilla'<sup>7</sup>.

En resumen, se trata de una raíz \*H<sub>3</sub>es-/\*<sup>o</sup>H<sub>3</sub>s-, que evoluciona

<sup>1</sup> Cf. Laroche, *Dictionnaire...*, p. 43. Creemos que hay que rechazar el intento de Nadia van Brock, *Glotta* 46, 1968, p. 119, de derivar *hašša* de \**has-tyam* y el de Laroche, *BSL* 53, 1957-8, p. 197, que cree que el grupo -*st-* evoluciona a -*ss-*.

<sup>2</sup> Cf. Laroche, *Esquisse...*, p. 138 s.

<sup>3</sup> Cf. *LEW*, p. 70.

<sup>4</sup> Cf. *DELL*, p. 50.

<sup>5</sup> Cf. *DELL*, p. 50 s.; *LEW*, p. 72.

<sup>6</sup> Cf. *Kelt. Gramm.*, p. 69.

<sup>7</sup> Cf. *IEW*, p. 771: \**nsi-* 'color sucio, suciedad': ai. *dsi-ta* 'negro', gr. *ἄσις*, *ἄσιος*; *GEW*, p. 162.

a *\*os-/\*as-*, respectivamente<sup>1</sup>, de la que proceden, sin duda, todas las palabras que venimos estudiando, siendo su primitivo significado el de 'lugar o espacio desnudo, quemado', etc., y, por ende, 'hueso', que se ha conservado en las lenguas anatólicas: hit. *ḥastāi-* 'hueso', luv. *ḥašša* 'hueso', latín: *assis*, *as*, etc.

La lengua latina muestra, evidentemente, en los genitivos singular *assis* y *ossis*, un grupo interior *-ss-*, que no puede proceder fonéticamente de *-st-* por lo que hay que aceptar que muy bien puede continuar una formación adjetival atemática, semejante a la que hemos venido defendiendo en *classis*, dando lugar a los nominativos *assis*, y *as(s)*, *oss*, según el modelo de los temas en consonante: *consul*, *consul-is*, *cinis*, *ciner-is*, etc., de donde nacen los paradigmas *assis/assis*, *as(s)/assis*, y *oss/ossis*, respectivamente.

B) Lat. *Māius*, osc. *maesius*: la dualidad que aparece en las lenguas itálicas para expresar el nombre del quinto mes del año, que para Ernout-Meillet<sup>2</sup> se presenta oscura, se aclara perfectamente admitiendo en las mismas la conservación, como venimos sosteniendo, del sufijo de adjetivo-genitivo *\*(e/o)-sio*. El mes de mayo recibe su nombre del de una vieja divinidad itálica (cf. Plac. C. G. L., V, 82,83: *Maium mensem Romani a Maiia... uocauerunt*). Ernout-Meillet opina que *Māius*, *Māia* podrían proceder de *\*magio-s*, *\*magia* y estar emparentados con *agnus*, pero no puede encontrar una relación entre *Māius* y el osc. *maesius* (cf. P. F. 121,4: (*maesius*) *lingua osca mensis maius*). Walde-Hofmann<sup>3</sup> cree que la forma osca procede de *\*mais-ijos* (cf. etr. *mae*), pero considera muy improbable que lo haga de *\*magis-ijos*. Brugmann<sup>4</sup> hace derivar la forma *maesius* de la raíz indoeuropea *\*mē-*, *mō-* 'grande' (cf. gr. ἔγχεσι-μωρος 'grande en el lanzamiento de la jabalina', airl. *mōr*, *mār*, 'grande', etc.) por medio del comparativo *\*mā-is* (cf. osc. *mais*, germ. *\*maiz...*). Sommer<sup>5</sup> considera iguales las formas latinas y osca, procedentes ambas de *Maisi-ijos*, con la evolución defendida erróneamente por éste de *-si-* a *-ii-*.

Del examen atento de las tesis expuestas anteriormente, resalta, en primer lugar, la enorme paradoja de que, para aclarar el origen eti-

<sup>1</sup> Cf. Adrados, *Estudios...*, p. 103 ss.; F. B. J. Kuiper, «Notes on Vedic Noun-Inflexion», *MKNAW* 5, 4, 1942, p. 63, parte de una laringal de timbre /a/: *\*H<sub>2</sub>ost-H-i-| \*H<sub>2</sub>st-H-ei-s*, en tanto que el timbre /o/ es el aceptado, entre otros, por Adrados, *Estudios...*, p. 177, y Beekes, *Development...*, p. 130.

<sup>2</sup> Cf. DELL, p. 379.

<sup>3</sup> Cf. LEW, p. 125.

<sup>4</sup> Cf. *Grundriss...* II<sub>1</sub>, p. 404 ss.; II<sub>2</sub> 1, pp. 548, 553 s.

<sup>5</sup> Cf. *Handbuch...*, p. 220.

mológico del nombre de la diosa *Māia* y de sus derivados *Māius* y *maesius*, los lingüistas mencionados se ven obligados a recurrir a dos raíces distintas como bases del proceso derivativo: *\*mag-*, y *\*mē-/\*mō-*. Si admitimos que *Maia* es una diosa itálica, anterior a la fundación de Roma (cf. P. F., p. 134: *M. Maius mensis in compluribus ciuitatibus Latinis ante urbem conditam fuisse uidetur... quod ipsi deae in multis Latinis ciuitatibus sacrificia fiebant*), parece indubitable que la raíz de dicha palabra habrá de ser una sola en la lengua itálica común; aquí surge el problema de cuál ha de ser ésta. Tradicionalmente se la considera una diosa del crecimiento de la naturaleza, de ahí su derivación de la raíz *\*mag-*, a la que el día primero de mayo su sacerdote ofrecía un sacrificio, consistente en un cerdo (cf. Varrón, R. R. 2, 24,21: *porcus pinguis quod deae Miaae sacrificabatur quasi matri Mercurii*. Este tipo de ofrenda aparece ligado a las diosas de la naturaleza, de donde surge su comparación con la *Bona Dea* (cf. Macrobius, I, 12,21: *auctor est Cornelius Labeo huic Maiae id est Terrae aedem Kalendis Maiis dedicatum sub nomina Bonae Deae*)<sup>1</sup>.

Ahora bien, existe una raíz *\*mā-* 'bueno, en un buen tiempo, oportuno'<sup>2</sup>, que aparece representada en latín por *mānus* 'bueno', *immānis* 'cruel', los adverbios *māne*, *māni* 'temprano'; *Mātuta* 'diosa de la mañana', *mātutinus*, *māturus*, osc. *Maatuis*, así como en griego y celta. Durante el mes de mayo se recogen en el área mediterránea los frutos de la tierra, especialmente los cereales, no parece descabellado considerar que la diosa *Māia* fuera invocada en el sacrificio del día primero de mayo, para que proporcionase una buena cosecha, como una *Bona Dea*.

Si se admite esta relación semántica, *Māia* procederá de *\*meH<sub>2</sub>-ya*, siendo el nombre del mes de mayo, un derivado formado sobre el tema *\*Māi-*, en el caso del latín, por mediación temática *-iō*, y en el osco, por el más antiguo *\*-sīō*, que luego convive con el más reciente y más vivo *-īos* (cf. praenomen osc. *Maios*, gentil. *Maius*, etr. *meis*)<sup>3</sup>.

En resumen, creemos que la diferencia entre el lat. *Māius* y el osc. *maesius* es únicamente cronológica, siendo la forma osca más antigua, reflejo de la más que hipotética forma itálica *\*Māi-sīō-*, que en latín y en osco mismo en los gentilicios y praenomen, ha sido sustituida por

<sup>1</sup> Cf. G. Wissowa-W. Kroll, *Paulys Real-Encyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart, 1928, p. 527 ss.

<sup>2</sup> Cf. *IEW*, p. 693.

<sup>3</sup> Cf. W. Schulze, *Zur Geschichte Lateinischer Eigennamen*, Berlin, 1969, p. 469 ss.

la forma más moderna y vigorosa \*-ios. Tampoco existe desde el punto de vista semántico, ninguna dificultad en aceptar tal derivación, toda vez que *maesius* viene a significar el período de tiempo 'que se relaciona con la diosa *Māia*, que pertenece a la misma', etc., conceptos que se repiten en las formas adjetivales del luvita -ašši-.

C) *Mēnsis*: se trata de un antiguo nombre indoeuropeo que se utiliza para designar el 'mes', y la 'luna'. La raíz de la que hay que partir es \**meH*<sub>1</sub>- 'medir', ya que la luna se consideraba como medidora del tiempo.<sup>1</sup> Pokorny habla de un tema *mēnōt*, gen. *mēneses*, de donde surgen *mēnes-*, *mēns*, *mēs* y *mēn-* 'mes, luna'<sup>2</sup>. Como vemos en los diccionarios etimológicos existen dudas importantes sobre la forma original del vocablo; así, Ernout-Meillet opinan que de la raíz *mē-* se forma un tema \**mē-n* (cf. toc. A *mañ*, B *meñe*; gót. *mena* 'luna', *menþis* 'mes'; lit. *mėnu*), pero la forma más corriente es \**mēns-*: lat. *mensis*, irl. *mī*, arm. *amis*; gr. μήν, μηνός 'mes', lesb. μήννος, el grupo *mēns* evoluciona a *mēs-*: skt. *mās*, iran. *mah-*; existe finalmente una forma alargada por -es-: gen. de *mėnu* es *mėnes-yo*, y la forma letona es *mėnesis* (*mėness*).

Creemos que hay que partir, efectivamente, de la raíz \**meH-* 'medir', ya que en un principio el tiempo se medía en meses lunares (cf. hit. *mehur*, lat. *mėtior*, got. *mēl*, etc.<sup>3</sup>. De esta raíz se forma un derivado en nasal \**mēn-*, que aparece en el gót. *mena* 'luna', lit. *mėnu*, alb. *muai*, toc. A *meñ* B *meñe*; y que nos permite aclarar con meridiana claridad el hitita *maiani-*, *meni-* 'semestre'<sup>4</sup>: la diferencia entre ambas formas radica en el grado vocálico del sufijo -e/on, así, en grado pleno tendríamos \**meH*<sub>1</sub>-ni- > *meni-*, sin rastro alguno del alargamiento en silbante -s. Si observamos que el mes designa un período de tiempo relacionado o consagrado a la divinidad lunar, y que el sistema empleado normalmente en la lengua indoeuropea en tal caso es un adjetivo formado sobre la base nominal, hemos de admitir que el nombre de la divinidad, que creemos es el conservado en el gót. *mena*, gr. μήνη<sup>5</sup>; tal proceso se advierte claramente reflejado en germánico, donde frente al nombre de la Luna (cf. gót. *mena*, aisl. *māni*, ags. *mōna*, as. aaa. *māno*, procedentes de un tema en -en-), tenemos el del mes, que es un derivado en -ōt-

<sup>1</sup> Cf. LEW, p. 71 s.; DELL, p. 398.

<sup>2</sup> Cf. IEW, pp. 731 s., 703.

<sup>3</sup> Cf. Adrados, *Estudios*,..., pp. 146, 422.

<sup>4</sup> Cf. J. Friedrich, *Hethitisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1952, p. 139, quien considera que se trata de una palabra aún sin aclarar.

<sup>5</sup> Creemos, pues, que *mēnē* procede de \**meH*<sub>1</sub>-*neH*<sub>2</sub>-, y no de *mēnsā*, como pretende la gramática comparativa.

así, gót. *mēnōps*, aisl. *māna-ǫr*, ags. *mōnað-*, as. *mānulk*, aaa. *mānōt*. Así pues, a partir del nombre de la diosa *Mēnā*, observamos en las diferentes lenguas un proceso de formación idéntico en cuanto al elemento sufijal que es en todas ellas -e/os, -s, que aparece provisto de un alargamiento -i o en -o, es decir, -esi, -si y -so, pudiendo considerarse los dos primeros como ejemplos del sufijo anatolio -ašši-, cuya existencia en las lenguas indoeuropeas mantenemos en este trabajo. Veamos la distribución de las formas en los diversos dialectos indoeuropeos: en lituano tenemos un claro ejemplo del sufijo -es-i en *mėnū*, gen. *mėn-esis*, let. *menesis*, que corresponde plenamente con el latino -si- de *men-sis*; y el morfema -so- aparece conservado en el genitivo de todas aquellas lenguas para las que se ha supuesto un tema *mēns-*: arm. *amis*, gen. *amisoy*; airl. *mī*, gen. *mīs*; gr. μείς, μήν, gen. lesb. μῆννος. Creemos que los nominativos correspondientes se han formado sobre los genitivos indicados, y así observamos que el latín conserva el primitivo uso indiferenciado de nominativo y genitivo, el armenio ha formado un tema en -e/o, y el griego y el celta, a través de la semejanza del sufijo -sos, con el gen. de los temas en -s, ha creado de dicho adjetivo un nominativo en silbante<sup>1</sup>.

En resumen, creemos que el nombre del mes nos ha demostrado la persistencia del sufijo -e/osi- no sólo en latín *mēnsis* sino también en el báltico *menesis*.

A través del estudio que precede, hemos establecido la existencia en latín y en las lenguas itálicas de un sufijo de derivación -si-, semejante en función y origen al morfema de adjetivo-genitivo -ašši-, -ašša- de las lenguas anatólicas, mediante el cual hemos podido aclarar la procedencia no solo de *classis*, sino también de toda una serie de vocablos, cuya procedencia permanecía hasta ahora en la más completa oscuridad, tales como lat. *assis*, *mensis*, osc. *Maesius*, etc. No obstante el tema no queda agotado con el presente artículo, pues estamos seguros de que ha de ser posible encontrar en otras lenguas indoeuropeas, e, incluso, en latín mismo, nuevos reflejos del sufijo -si-, cuyo origen indoeuropeo debe quedar fuera de toda duda, una vez restablecida su relación etimológica con el genitivo temático -o-sio, según hemos expuesto en el presente artículo.

JULIÁN GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

<sup>1</sup> Cf. Brugmann, *Grundriss...*, pp. 526, 538; P. Chantraine, *Morfología histórica del griego*, Reus, 1974, p. 49; Leumann-Hofmann, *op. cit.*, p. 246.